

Domingo 20 TO-A

Los perros son más hábiles

La Cananea lo había subrayado bien: dentro de algunos meses, los perros — representan aquí a los extranjeros — son más hábiles que los niños. Sobre todo en lo que se refiera al alimento. Cuando Jesús le, dice que no está bien dar el pan a los perros,(1) su respuesta es inmediata.

Hay que reconocer que la acogida reservada al Mesías por los hijos de Israel no ha tenido prisa. ¿Cederá los gritos de esta extranjera que lo ha comprendido y reclama su parte justa?

De hecho, Jesús nunca ha rezado tanto. En otras ocasiones, iba delante de los enfermos para curarlos. Aquí, son los discípulos los que insisten para que dé satisfacción a la mujer, pero quieren la tranquilidad mucho más que abrir las puertas del Reino a los extranjeros.

Jesús reafirma ante ellos que su misión primera se dirige "a las ovejas perdidas de Israel." Entonces la mujer se prosterna(2) ante él, reconociendo en Jesús a su maestro y Señor. Este gesto indica la segunda etapa de la misión de Cristo: una mujer de la región de Tiro y Sidón acaba de acoger el don de Dios que viene de los judíos (Juan 4, 22).

Su necesidad de salvación se expresa en la enfermedad de su hija por la que ella no puede hacer nada. Es ella la que sufre profundamente y pide el auxilio del Mesías ante su propia debilidad. Dice en la palabras típicas de la tradición judeo-cristiana: "*Ten piedad de mí, Señor, hijo de David.*"

Como el amigo importuno en Lucas 11, 5-8, y la vida importuna en Lucas 18, 1-8, la Cananea insistirá hasta el fin. Se considera extranjera, pero también conoce la identidad de Jesús y su poder para librar a su hija. Ante esta confianza inquebrantable el Señor le dirá: "*Mujer, tu fe es grande. Que se haga todo como quieres.*" Y el autor concluye: "*A la misma hora, su hija fue curada.*"

(1) En Marcos 7, 24-30, la repetición de los diminutivos *thugatrimon*, hijita, *paidion*, niño pequeño, y *kunarion*, perrito, llena el texto de encanto y de humor. Mateo sólo ha conservado *kunarion*, pero su narración conserva el mismo tono vivo e hijita atenúa el racismo subyacente.

(2) En griego, el mismo verbo *proskuneô* significa "prosternarse" y "adorar".

P. Felipe Santos SDB